

EL PRINCIPIO DE LA MAYOR FELICIDAD

La felicidad como un objetivo de la política pública¹

Ruut Veenhoven, Universidad Erasmus Rotterdam, Países Bajos

Publicata in: Políticas Y Bienestar subjetivo.

Editores David Gomez-Alvarez y Victor Ortiz Ortega , Ediciones Culturales Paidós, Guadalajara, Jalisco, Mexico 2016 ISBN 978-607-747-141-7 paginas 77-104

1 INTRODUCCIÓN

Los intentos de mejorar la suerte humana comienzan generalmente con el tratamiento de las miserias más apremiantes, como el hambre y las epidemias. Cuando se resuelven estos problemas, la atención se desvía hacia objetivos más amplios positivos; podemos ver este desarrollo en la historia de la política social, en donde el objetivo ha evolucionado de "combate a la pobreza" a proporcionar "un nivel de vida digno" para todo el mundo. El campo de la medicina ha sido testigo de un cambio similar, de ayudar a la gente a "sobrevivir", a promover además una buena "calidad de vida". Este cambio de política ha puesto de nuevo algunas preguntas desagradables en el orden del día, como por ejemplo: "¿Qué es una buena vida?", "¿qué es lo mejor?". Enfocadas en la miseria, las ciencias sociales no brindan buenas respuestas a estas preguntas. Sin embargo, sí puede encontrarse una buena respuesta en la filosofía clásica, la cual vale la pena reconsiderar.

1.1 El principio de la máxima felicidad

Hace dos siglos, Jeremy Bentham (1789) propuso un nuevo principio moral. Escribió que la bondad de una acción no debe ser juzgada por la decencia de sus intenciones, sino por la *utilidad* de sus consecuencias. Bentham concibió la utilidad final como la felicidad humana. Por lo tanto, concluyó que debemos apuntar a la máxima felicidad para la mayoría. Bentham define la felicidad en términos de experiencia psicológica como *la suma de placeres y dolores*. Esta filosofía se conoce como *utilitarismo*, debido a su énfasis en la utilidad de las consecuencias del comportamiento. *Felicismo* habría sido un mejor nombre, ya que esta utilidad es vista como contribución a la felicidad.

Cuando se aplica a nivel de elección individual, esta teoría se encuentra con algunas dificultades. A menudo, no podemos prever cuál será el balance de los efectos sobre la felicidad. Además, la teoría considera que el comportamiento bien intencionado puede ser inmoral, si resulta de forma adversa. Imaginemos el caso de una madre amorosa que salva la vida de su hijo enfermo, un niño que crece para ser un criminal; las madres rara vez pueden prever el futuro de un niño y difícilmente pueden ser reprochadas por su amor maternal incondicional.

La teoría es más adecuada para juzgar las reglas generales, como la regla de que las madres deben cuidar a sus hijos enfermos. Es bastante evidente que la adhesión a esta regla se sumará a la felicidad de una mayoría. Seguir estas reglas es entonces moralmente correcto,

Correspondencia a: Profesor Dr. Ruut Veenhoven: Universidad Erasmus Rotterdam: Facultad
Economía Case Postales 1738 3000 DR Rotterdam, Países Bajos
<https://www.personal.eur.nl/veenhoven>

1) An earlier version of this text was published in English in: Joseph, S. (Ed) `Positive Psychology in Practice, 2nd edition Wiley ISBN 978-1-118-75725-3 Chapter 42, pp. 731-750

incluso si las consecuencias pueden ser negativas en un caso particular. Esta variante se conoce como *regla de utilitarismo*.

La *regla de utilitarismo* ha sido vista como una guía moral para la legislación y ha desempeñado un papel en las discusiones sobre las leyes de propiedad y la pena de muerte. El principio también se puede aplicar a cuestiones más amplias en la política pública, como la cuestión del grado de desigualdad de ingresos que debemos aceptar. El argumento es que la desigualdad no es mala en sí misma, lo es sólo si reduce la felicidad del ciudadano promedio. El principio de la máxima felicidad también se puede utilizar cuando se toman decisiones sobre el cuidado de la salud y la terapia. Las estrategias de tratamiento pueden ser seleccionadas sobre la base de sus efectos en la felicidad de la mayoría de los pacientes.

1.2 Objeciones en contra del principio

El principio de la máxima felicidad es bien conocido y es un tema estándar en cada introducción a la filosofía moral. Sin embargo, este principio rara vez se pone en práctica. ¿Por qué sucede esto? La respuesta a esta pregunta también se encuentra en la mayoría de los libros de filosofía introductoria: El utilitarismo es normalmente rechazado por razones pragmáticas y morales.

Objeciones pragmáticas

La aplicación del principio de la máxima felicidad requiere que sepamos lo que es la felicidad y que podemos predecir las consecuencias de las alternativas de comportamiento sobre ella. También requiere que podamos comprobar los resultados de la aplicación de este principio; es decir, podemos medir las ganancias resultantes de la felicidad. A un nivel más básico, el principio asume que la felicidad puede verse afectada por lo que hacemos; normalmente todo esto se niega. Se afirma que la felicidad es un concepto difícil de alcanzar y que no podemos medir. Como consecuencia, sólo podemos hacer conjeturas sobre los efectos de la felicidad en las alternativas del comportamiento y nunca podemos verificar nuestras suposiciones. Algunos incluso ven la felicidad como un rasgo inmutable que no puede ser influenciado. Estas críticas a menudo terminan con la conclusión de que lo haríamos mejor si nos apegáramos a las virtudes experimentadas más palpables, como la justicia y la igualdad.

Objeciones morales

Otra objeción es que la felicidad es mero placer o una cuestión ilusoria y por lo tanto no es muy valiosa en sí misma. De esta manera, no se considera como el valor ético fundamental. Otra objeción moral es que la felicidad malcría, en particular, fomenta el consumismo irresponsable y nos hace menos sensibles al sufrimiento de los demás. Otra objeción sostiene que el objetivo de alcanzar la felicidad justifica los medios inmorales, tales como la manipulación genética, el control mental y la dictadura. Gran parte de estos reparos éticos se muestran en *Un mundo feliz.*, de Huxley (1935).

1.3 En planta de este capítulo

Los párrafos anteriores son charlas de café, sobre todo de los filósofos y novelistas. ¿Cómo es que estas objeciones resisten las pruebas empíricas? Primero presento la investigación empírica

moderna sobre la felicidad y después considero los reparos antes mencionados a la luz de los hallazgos.

2 INVESTIGACIÓN SOBRE LA FELICIDAD

La investigación empírica sobre la felicidad se inició en la década de 1960 en varias ramas de las ciencias sociales. En sociología, el estudio de la felicidad se desarrolló a partir de la investigación de los indicadores sociales. En este campo, se utilizaron indicadores *subjetivos* para complementar los indicadores *objetivos* tradicionales y la *felicidad* se convirtió en un principal indicador subjetivo del desempeño del sistema social (Andrews y Withey, 1976; Campbell, 1981). En psicología, el concepto fue utilizado en el estudio de la salud mental. Jahoda (1958) observó la felicidad como un criterio para la salud mental positiva y los artículos sobre la felicidad figuraban en las encuestas epidemiológicas pioneras en la salud mental por Gurin, Veroff y Feld (1960) y Bradburn y Caplovitz (1965). En ese momento, la felicidad también figuró en el innovador estudio transnacional de las preocupaciones humanas, realizado por Cantril (1965) y llegó a ser utilizado como un indicador del "envejecimiento exitoso" en gerontología (Tobin, 1961). Veinte años después, los cuestionarios se relacionaron con la calidad de vida, como el muy utilizado SF-36 (Ware, 1993). Desde el año 2000, los economistas Frey y Stutzer (2002) también han retomado el tema y se ha establecido un primer Instituto de Economía de la Felicidad.¹

La mayoría de los estudios empíricos sobre la felicidad se basan en encuestas de población a gran escala, pero también hay muchos estudios de grupos específicos, como el de las madres solteras, los estudiantes o los ganadores de la lotería. La mayor parte de estos gira en torno a estudios con base en cuestionarios de única aplicación, pero hay una serie de estudios de seguimiento e incluso algunos estudios experimentales. Hasta la fecha, se han publicado unos siete mil informes de investigación y el número de publicaciones está aumentando de manera exponencial como se muestra en la [figura 1](#).

El estudio de la felicidad se ha institucionalizado rápidamente en los últimos años. La mayoría de los investigadores han unido fuerzas y formaron la Sociedad Internacional de Estudios sobre Calidad de Vida (ISQOL, por sus siglas en inglés).² El tema es central en *la Revista de Estudios sobre Felicidad*³ y en *la Revista Internacional de Felicidad y Desarrollo*⁴ y destaca en varias otras revistas científicas sobre el bienestar subjetivo. Los hallazgos de esta línea de investigación se reunieron en *la Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013a).

Esta colaboración ha creado un cuerpo considerable de conocimientos, que utilizo en el siguiente análisis para determinar el valor de la realidad de las objeciones filosóficas contra el principio de la máxima felicidad.

3. ¿LA FELICIDAD ES UN OBJETIVO POSIBLE?

Las objeciones pragmáticas contra el principio de la máxima felicidad son muchas. La objeción más básica es que la felicidad no se puede definir, por lo tanto, toda discusión de la felicidad es mera retórica. La segunda objeción es que la felicidad no se puede medir, por lo que nunca podremos establecer un grado absoluto y número de la felicidad. Una tercera objeción sostiene que la felicidad duradera de una mayoría no es posible; en el mejor de los casos, podemos

encontrar algo de alivio en momentos fugaces de desilusión. La última afirmación es que no podemos lograr la felicidad. A continuación discuto estas objeciones de forma individual.

3.1 ¿Sepuede definir la felicidad?

La palabra *felicidad* tiene diferentes significados y estos significados a menudo se mezclan, lo que da al concepto la reputación de ser esquivo. Sin embargo, una confusión de lengua sobre una palabra no significa que ningún significado sustancial pueda ser definido. Veamos qué significados están involucrados y cuál de ellos es el más apropiado como un objetivo final.

3.1.1 Cuatro calidades de vida

Cuando se utiliza en un sentido amplio la palabra *felicidad*, es sinónimo de calidad de vida o bienestar. En este sentido, se indica que la vida es buena, pero no detalla lo que es bueno acerca de ella. La palabra también se utiliza de maneras más específicas, que pueden ser aclaradas con ayuda de la clasificación de las calidades de vida que se presentan en el **Esquema 1**.

esquema1

Cuatro calidades de la vida

	<i>Externas (entorno)</i>	<i>Internas (individuo)</i>
<i>Oportunidades de vida</i>	Habitabilidad del entorno	Habilidades personales para la vida
<i>Resultados de vida</i>	Utilidad de la vida	Satisfacción con la vida

Fuente: Veenhoven (2000).

Esta clasificación de significados depende de dos distinciones. Verticalmente, hay una diferencia entre las *posibilidades* de una buena vida y los *resultados* reales de la misma. Las posibilidades y los resultados están relacionados, pero ciertamente no son los mismos. Las posibilidades pueden dejar de realizarse, a causa de la estupidez o la mala suerte. Por el contrario, la gente a veces hace mucho de su vida a pesar de las escasas oportunidades. Esta distinción es común en el campo de la investigación en salud pública. Las condiciones previas para una buena salud, como la nutrición adecuada y la atención profesional, rara vez se confunden con la salud misma. Sin embargo, los medios y los fines se distinguen menos en la discusión sobre la felicidad.

Horizontalmente hay una distinción entre las calidades *externas* e *internas*. En el primer caso, la calidad es en el entorno, en el último es en el individuo. Lane (2000) aclaró esta distinción haciendo hincapié en la calidad de las personas. Esta distinción también se hace comúnmente en la salud pública. Los patógenos externos se distinguen de las aflicciones internas y los investigadores tratan de identificar los mecanismos por los cuales los primeros producen estos últimos y las condiciones en que esto es más o menos probable. Una vez más esta idea básica es deficiente en muchas discusiones sobre la felicidad. En conjunto, estas dos dicotomías marcan cuatro calidades de vida, las cuales han sido señaladas por la palabra *felicidad*.

La habitabilidad del entorno

El cuadrante superior izquierdo del **Esquema 1** indica el significado de las buenas condiciones de vida. Con frecuencia los términos *calidad de vida* y *bienestar* (*well-being*) se utilizan en este sentido particular, sobre todo en los escritos de los ecologistas y sociólogos. Los economistas utilizan a veces el término *bienestar* (*welfare*) con este significado.⁵ *Habitabilidad* es una mejor palabra porque se refiere explícitamente a una característica del medio ambiente y no tiene la connotación de paraíso. Los políticos y los reformadores sociales comúnmente enfatizan esta calidad de vida.

Habilidades personales para la vida

El cuadrante superior derecho denota las oportunidades de vida internas, es decir, qué tan preparados estamos para hacer frente a los problemas de la vida. Este aspecto de la buena vida es también conocido por diferentes nombres. Especialmente los médicos y psicólogos utilizan los términos *calidad de vida* y *bienestar* para denotar este significado específico; sin embargo, hay más términos. En biología, el fenómeno se conoce como potencial de adaptación. En otras ocasiones se denota por el término médico salud, en la variante media de la palabra.⁶ Sen (1992) denomina esta variante de calidad de vida como *habilidad*. Yo prefiero el término simple *habilidad personal* que contrasta elegantemente con la *habitabilidad*. Esta calidad de vida es central en el pensamiento de terapeutas y educadores.

Utilidad de la vida

El cuadrante inferior izquierdo representa la noción de que una buena vida debe ser buena para algo más que para sí misma. Esto supone un valor más alto, tal como la preservación ecológica o el desarrollo cultural. De hecho, hay un sinnúmero de valores en los que la utilidad de la vida puede ser juzgada. No hay corriente genérica para estos desvíos externos de la vida. Gerson (1976: 795) se refiere a este tipo como concepciones trascendentales de la calidad de vida. Otra denominación es sentido de la vida, que denota el verdadero significado en lugar de la mera sensación subjetiva de significado. Yo prefiero la de nominación más simple de utilidad de la vida, admitiendo que esta etiqueta también puede dar lugar a malos entendidos.⁷ Los asesores morales, como los pastores, hacen hincapié en esta calidad de vida.

Satisfacción con la vida

Por último, el cuadrante inferior derecho representa los resultados internos de la vida, es decir, la calidad en el ojo del espectador. Dado que lidiamos con seres humanos conscientes, esta calidad se reduce a la apreciación subjetiva de la vida, comúnmente conocida por términos como *bienestar subjetivo*, *satisfacción con la vida* y *felicidad* en un sentido limitado de la palabra.⁸ La vida tiene más de esta calidad mientras más y más tiempo se disfrute. En los cuentos de hadas, esta combinación de intensidad y duración se denota con la frase "vivieron felices para siempre". No había ningún grupo de interés profesional que enfatizara este sentido y esto parecía ser una de las razones de las reservas que habían rodeado al principio de la máxima felicidad.

¿Cuál de estos cuatro significados de la palabra felicidad es el más apropiado como objetivo final? Creo que el último. Comúnmente la política tiene como objetivo mejorar las oportunidades de la vida, por ejemplo, proporcionando una mejor vivienda o educación, como se indica en la mitad superior del **esquema 1**. Sin embargo, no siempre más es mejor y algunas oportunidades pueden ser más importantes que otras. El problema es que necesitamos un criterio para asignar

prioridades entre las muchas oportunidades de vida que los responsables políticos quieren mejorar. Ese criterio debe encontrarse en los resultados de la vida, como se muestra en la mitad inferior del **Esquema 1**. Allí, *utilidad* no ofrece un criterio viable, ya que los efectos externos son muchos y pueden ser valorados de manera diferente. *La satisfacción con la vida* es un mejor criterio, ya que refleja el grado en que las condiciones externas de la vida "encajan" con las habilidades de la vida interior. La satisfacción es también la experiencia subjetiva que Jeremy Bentham tenía en mente.

3.1.2 Cuatro tipos de satisfacción

Esto nos lleva a la cuestión de qué es precisamente la *satisfacción*. Ésta es también una palabra con múltiples significados que podemos elucidar. El **esquema 2** se basa en dos distinciones: la distinción vertical entre la satisfacción con *aspectos de la vida* frente a la satisfacción con la vida como *un todo* y la distinción horizontal entre la satisfacción *pasajera* y *duradera*. Estas dos biparticiones producen nuevamente una taxonomía cuádruple.

esquema 2

Cuatro tipos de satisfacción

	<i>Pasajeras</i>	<i>Duraderas</i>
<i>Aspectos de la vida</i>	Placer	Satisfacción dominante
<i>La vida como un todo</i>	Experiencia máxima	Satisfacción con la vida

Placer

La satisfacción pasajera con una parte de la vida se llama *placer*. Los placeres pueden ser sensoriales, como un vaso de buen vino, o mentales, como la lectura de este texto. La idea de que debemos maximizar esas satisfacciones se llama "hedonismo". Epicuro fue un abogado de este punto de vista. Él se refería al placer como ataraxia, un conducto a la felicidad.⁹

Satisfacciones parciales

La satisfacción duradera con una parte de la vida se conoce como *satisfacción parcial*. Tales satisfacciones pueden referirse a un ámbito de la vida, como la vida de trabajo y aspectos de la vida, como su variedad. A veces la palabra *felicidad* se utiliza para esas satisfacciones parciales, en particular para la satisfacción con tu carrera profesional.

Experiencia máxima

La satisfacción pasajera puede referirse a la vida como un todo, en particular, cuando la experiencia es intensa y titánica. Este tipo de satisfacción se conoce normalmente como *experiencia máxima*. Cuando los poetas escriben sobre la felicidad, por lo general describen una experiencia de este tipo. Del mismo modo, los escritos religiosos utilizan a menudo la palabra *felicidad* en el sentido de un éxtasis místico. Otra palabra para este tipo de satisfacción es *iluminación*.

Satisfacción con la vida

La satisfacción duradera en la vida como un todo se denomina *satisfacción con la vida* y también se conoce comúnmente como *felicidad*. Este es el tipo de satisfacción que Bentham parece haber tenido en cuenta al describir la felicidad como la *suma de placeres y dolores*. He delineado este concepto con más detalle en otra parte y lo defino como "la apreciación global de la vida propia como un todo" (Veenhoven, 1984: 22-23).

La satisfacción con la vida es más apropiada como un objetivo político. La satisfacción duradera es claramente más valiosa que la satisfacción pasajera y la satisfacción con la vida como un todo también es de mayor valor que la mera satisfacción parcial. Por otra parte, la satisfacción con la vida es probablemente de mayor importancia, ya que señala el grado en que se satisfacen las necesidades humanas. Volveré a este punto más adelante.

En resumen: La felicidad se puede definir como "goce general de la vida como un todo".

3.2 ¿Se puede medir la felicidad?

Una objeción común al principio de la máxima felicidad es que la felicidad no se puede medir. Esta objeción se aplica a la mayoría de los significados previamente discutidos de la palabra, pero ¿se aplica a la felicidad en el sentido de la satisfacción con la vida? La felicidad en este sentido es un estado de la mente, que no puede ser evaluado objetivamente del mismo modo que el peso o la presión arterial. La felicidad no se puede medir con el acceso a bienes fundamentales, ya que la efectividad de esas *oportunidades de vida* depende de las *habilidades en la vida*. Aunque sin duda hay un sustrato bioquímico a la experiencia, aún no podemos medir la felicidad a través de indicadores físicos. El "hedómetro" espera su invención. Los estados extremos de la felicidad e infelicidad se manifiestan en el comportamiento no verbal, como la sonrisa y la postura del cuerpo, pero estas indicaciones no suelen ser bien visibles, esto nos deja con la opción de auto reportes. La pregunta es entonces si la felicidad se puede medir adecuadamente de esta manera.

Autorreportes

Hay muchas reservas acerca de las medidas de auto reporte de la felicidad, la gente puede no ser capaz de supervisar sus vidas, la auto defensa podría distorsionar el juicio y la conveniencia social podría dar lugar a respuestas optimistas. Por lo tanto, los primeros investigadores experimentaron con el cuestionamiento indirecto. La felicidad se midió mediante una entrevista clínica, mediante el análisis de contenido de los diarios y el uso de métodos proyectivos como el Test de Apercepción Temática (TAT). Estos métodos son laboriosos y su validez no está exenta de duda. Por lo tanto, las preguntas directas también se han utilizado desde el principio. Una cuidadosa comparación de estos métodos mostró que de las preguntas directas se obtiene la misma información a un costo menor (Wessman y Ricks, 1966).

Cuestionamiento directo

Las preguntas directas sobre la felicidad a menudo se enmarcan en los cuestionarios de mayor tamaño, como en el muy utilizado Índice de Satisfacción con la Vida (LS1 por sus siglas en inglés) de 20 elementos desarrollado por Neugarten *et al.* (1961). El uso de cuestionarios de varios elementos tiene ventajas psicométricas, en particular una reducción de error debido a la diferencia en la interpretación de las palabras clave. Sin embargo, una desventaja es que la mayoría de los inventarios de la felicidad involucran elementos que no encajan en el concepto

definido previamente. Por ejemplo, el LSI contiene una pregunta sobre si el individuo tiene planes para el futuro, que es claramente algo más que disfrutar de la vida actual.

El uso de varios elementos es común en las pruebas psicológicas porque el objeto de la medición es en su mayoría bastante vago. Por ejemplo, el "neuroticismo" no puede ser claramente definido y por lo tanto se mide con múltiples preguntas sobre asuntos que puedan estar vinculados con esa materia. Sin embargo, la felicidad es un concepto bien definido (disfrute general de la vida como un todo) y por consiguiente, puede ser medido por una pregunta. Otra razón para el uso de varios elementos en la medición psicológica es que en su mayoría los encuestados desconocen el estado a medir. Por ejemplo, la mayoría de los encuestados no saben cuán neuróticos son, por lo que la neurosis se infiere de sus respuestas a las diversas cuestiones relacionadas. Sin embargo, la felicidad es algo delo que el encuestado es consciente. Por lo tanto, la felicidad también se puede medir por preguntas individuales directas, lo cual es una práctica común y que funciona.

Preguntas comunes de la encuesta

Debido a que la felicidad se puede medir con preguntas directas individuales, se ha convertido en un elemento común en encuestas a gran escala entre la población en general en muchos países. Una pregunta común dice:

Tomando todo en consideración, ¿cuán satisfecho o insatisfecho está usted actualmente con su vida en general?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Insatisfecho									Satisfecho	

Se han utilizado muchos más formatos de pregunta y respuesta. Todos los elementos aceptables se documentan con todo detalle en la colección de Mediciones de Felicidad de la *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013d).

Validez

Aunque estas preguntas son bastante claras, las respuestas pueden ser deficientes de varias maneras. Las respuestas pueden reflejar cómo la gente feliz piensa que debería estar en lugar de lo feliz que realmente se siente, y también es posible que las personas se presenten como más felices de lo que realmente son. Estas sospechas han dado lugar a numerosos estudios de validación. En otro momento, he revisado esta investigación y concluyo que no hay pruebas de que las respuestas a estas preguntas midan algo distinto de lo que están destinadas a medir (Veenhoven, 1984, 1998). Aunque esto no es garantía de que la investigación nunca revelará una deficiencia, podemos confiar en estas medidas de felicidad por el momento.

Confiabilidad

La investigación también ha demostrado que las respuestas se ven afectadas por variaciones menores en la redacción, el orden de las preguntas y por factores situacionales, tales como la raza del entrevistador o el clima. Como resultado, la misma persona puede marcar 6 en una investigación y 7 en otra. Esta falta de precisión dificulta los análisis a nivel individual. Es un problema menor cuando se compara la felicidad promedio en grupos, ya que las fluctuaciones aleatorias tienden a equilibrar, comúnmente cuando se utiliza la felicidad en la evaluación de políticas.

Comparabilidad

Aun así, se formula la objeción de que las respuestas sobre tales cuestiones no son comparables, ya que una puntuación de 6 no significa lo mismo para todos. Un argumento filosófico común para esta posición es que la felicidad depende de la realización de los deseos y que estas necesidades difieren entre personas y culturas (Smart y Williams, 1973). Sin embargo, no es del todo seguro que la felicidad dependa de la realización de los deseos idiosincrásicos. Los datos disponibles se alinean más con la teoría de que esto depende de la satisfacción de necesidades universales (Veenhoven, 1991, 2009). Volveré a este punto en la discusión posterior sobre la "función de señal" de la felicidad.

Un segundo reparo es si la felicidad es un concepto occidental típico que no se reconoce en otras culturas. La felicidad parece ser una emoción universal que se reconoce en la expresión facial en todo el mundo (Ekman y Friesen, 1975) y para la que la palabra existe en todos los idiomas. Una objeción relacionada es que la felicidad es una experiencia única que no se puede comunicar a una escala equivalente. Sin embargo, desde un punto de vista evolutivo, es poco probable que nos diferenciamos mucho. Como en el caso del dolor, habrá un espectro humano común de la experiencia.

Por último, existe la reserva metodológica sobre el posible sesgo cultural en la medición de la felicidad, debido a problemas con la traducción de las palabras clave y la variación cultural en la tendencia de las respuestas. He buscado la evidencia empírica de estas distorsiones en otros lugares, pero no encontré ninguna (Veenhoven, 1993). Todas estas objeciones implican que la investigación que utiliza estas medidas de felicidad dejará de encontrar correlaciones significativas. Más adelante veremos que esto no es cierto.

En Resumen: La felicidad como la satisfacción con la vida se puede medir con preguntas directas y puede compararse correctamente entre las personas y los países. Por lo tanto, la felicidad de un gran número puede ser evaluada a través de encuestas

3.3 ¿La felicidad es posible?

Alcanzar la felicidad para una mayoría ha sido visto como ilusorio porque la felicidad a largo plazo, y ciertamente la felicidad para la mayoría, es una fantasía. Esta crítica tiene antecedentes. En algunas religiones la creencia es que el hombre ha sido expulsado del Paraíso: la existencia terrenal no es para disfrutarse, estamos aquí para castigar a nuestras almas. Los psicólogos clásicos han anticipado razones más profanas.

Freud (1929) vio la felicidad como una experiencia orgásmica de corta duración que surge de la liberación de los impulsos primitivos. Por lo tanto, él creía que la felicidad no es compatible con las exigencias de la sociedad civilizada y que, por consiguiente, el hombre moderno está condenado a la infelicidad crónica. En el mismo sentido, Adorno cree que la felicidad es un mero escape mental temporal de la miseria, sobre todo en el costo del control de la realidad (Rath, 2002). Los escritos de psicología sobre "adaptación" son menos pesimistas, pero también niegan la posibilidad de una felicidad duradera para la mayoría. Suponen que las aspiraciones siguen logros y, por lo tanto, llega a la conclusión de que la felicidad no dura. También infiere que los periodos de felicidad e infelicidad oscilan durante toda la vida y que el nivel medio es generalmente neutral. Del mismo modo, la comparación social resulta en un promedio neutral y la felicidad duradera sólo es posible para "unos cuantos felices" (Brickman y Campbell, 1971).

Felicidad duradera

La **Figura 2** muestra la distribución de las respuestas a la pregunta de satisfacción con la vida en Estados Unidos en una escala de 0 a 10. Las respuestas más frecuentes están entre 7 y 10 y menos de un 5% puntúa por debajo de lo neutral. El promedio es de 7.85.¹⁰ Este resultado implica que la mayoría de la gente debe sentirse feliz la mayor parte del tiempo. Esa opinión ha sido corroborada por estudios de seguimiento anuales durante muchos años (Ehrhardt, Saris y Veenhoven, 2000) y por estudios que utilizan la técnica de muestreo de experiencias (Schimmack y Diener, 2003).

Felicidad para la mayoría

El alto nivel de felicidad no es exclusivo de Estados Unidos. La **tabla 1** muestra promedios similares en otros países occidentales. De hecho, la felicidad promedio tiende a estar por encima del neutral en la mayoría de los países del mundo. Así, aparentemente la felicidad es posible para la mayoría.

La **tabla 1** también muestra que la felicidad promedio estuvo por debajo de lo neutral en varios países africanos. Todo esto está en contradicción con la teoría freudiana, que predice promedios por debajo del 4 para todos los lugares y desafía la teoría de la adaptación que predice promedios universales alrededor de 5.

El aumento de la felicidad

La felicidad promedio en los países no es estática, pero ha cambiado con los años, por lo general a lo positivo (véase la **figura 3**). Destaca particularmente que la felicidad promedio ha subido en Dinamarca, donde el nivel de felicidad ya era más alto.

3.4 ¿Se puede fabricar la felicidad?

La observación de que la gente *puede* ser feliz no significa que puede *hacerse* más feliz a través de las políticas públicas. Al igual que el viento, la felicidad podría ser un fenómeno natural más allá de nuestro control. Se han planteado varios argumentos en apoyo de esta opinión. Un razonamiento común sostiene que la felicidad es algo demasiado complejo para ser controlado. En esta línea se argumenta que las condiciones para la felicidad difieren entre culturas y la dinámica de la felicidad es de naturaleza caótica y una que probablemente nunca será suficientemente entendida. La afirmación de que la felicidad no se puede crear también se argumenta con un razonamiento inverso. Entendemos la felicidad lo suficientemente bien como para darnos cuenta de que no puede ser aumentada. Un argumento es que la felicidad depende de la comparación y que por lo tanto cualquier mejora es anulada por la "desviación de referencia" (VanPraag, 1993). Otra afirmación en este contexto es que la felicidad es una cuestión de rasgos de personalidad, por lo que no es sensible a la mejora en las condiciones de vida (Cummins, 2010). Todo esto se reduce a la conclusión de que el control planeado de la felicidad es una ilusión (véase Sheldon y Lyubomirsky).

3.4.1 ¿Podemos saber las condiciones para la felicidad?

Igual que en el caso de la "salud", las condiciones para la felicidad pueden ser graficadas inductivamente mediante la investigación epidemiológica. Muchos de estos estudios se han realizado en la última década. Los resultados están documentados en la *Base de Datos Mundial de Felicidad* anteriormente mencionada (Veenhoven, 2013a) y se resumen en una revisión de

Argyle (2002); Diener, Suh y Smith (1999) y Veenhoven (1984). ¿Qué nos enseña esta investigación acerca de las condiciones para la felicidad?

Condiciones externas

La investigación de la felicidad se ha centrado en gran medida en las condiciones sociales de la felicidad. Estas condiciones se estudian en dos niveles: en el nivel macro hay estudios sobre el tipo de sociedad en que las personas tienen las vidas más felices y en el nivel micro hay mucha investigación sobre las diferencias en la felicidad a través de posiciones sociales en la sociedad. Hasta el momento hay poca investigación en el nivel medio. Poco se sabe sobre la relación entre la felicidad y la organización del trabajo, por ejemplo.

Habitabilidad de la sociedad

En la **tabla 1**, se ha visto que la felicidad promedio difiere enormemente entre los países. La **tabla 2** muestra que existe un sistema en estas diferencias. La gente vive más feliz en los países ricos que en los pobres y la felicidad es también mayor en los países caracterizados por el seguimiento de la ley, la libertad, la buena ciudadanía, la pluralidad cultural y la modernidad. Sin embargo, no todo lo que se considera conveniente se relaciona. La igualdad de ingresos en los países no parece estar relacionada con la felicidad promedio.¹¹

Hay mucha interrelación entre las características de la sociedad en la **tabla 2**; los países más prósperos también son los más libres y modernos. Por lo tanto, es difícil estimar el efecto de cada una de estas variables por separado. Sin embargo, es evidente que estas variables juntas explican casi todas las diferencias en la felicidad entre los países: ¡ R^2 es 0.84!

La relación entre la felicidad y la riqueza material se presenta con más detalle en la **figura 4**. Obsérvese que la relación no es lineal, pero tiende a un patrón convexo. Esto indica que la 'riqueza económica' está sujeta a la ley económica de los rendimientos decrecientes, lo cual significa que el crecimiento económico sumará menos a la felicidad promedio en los países pobres que en los países ricos.¹² Este patrón de rendimientos decrecientes no es general. La **figura 5** muestra que la relación con la corrupción es más lineal, lo cual sugiere que la felicidad se puede mejorar mediante la lucha contra la corrupción, incluso en los países menos corruptos.

Estos resultados se ajustan a la teoría de que la felicidad depende en gran medida del grado en que las condiciones de vida encajan en las necesidades humanas universales (teoría de habitabilidad). No encajan en la teoría de que la felicidad depende de necesidades variables culturalmente (teoría de comparación) o que la felicidad está orientada por las ideas específicas culturales sobre la vida (teoría de folclor). He discutido estas implicaciones teóricas con más detalle en otro punto (Veenhoven y Ehrhardt, 1995).

Posición en la sociedad

Muchos estudios han examinado la relación entre la felicidad y la posición en la sociedad. Los principales resultados se resumen en el **esquema 3**. La felicidad está moderadamente relacionada con el rango social en los países occidentales y en los países no occidentales las correlaciones tienden a ser más fuertes. La felicidad también se relaciona con la participación social y esta relación parece ser universal. Estar integrado en redes primarias parece ser crucial para la felicidad, en particular, casarse; esta relación también es universal. Sorprendentemente, la presencia de los hijos no se relaciona con la felicidad, al menos en los países occidentales actuales. Estos hallazgos ilustrativos sugieren que la felicidad se puede mejorar facilitando la participación social y las redes primarias (véase Myers).

Condiciones internas

La felicidad depende de la habitabilidad del entorno y de la capacidad del individuo para hacer frente al mismo. ¿Qué habilidades son más cruciales? Algunas de las conclusiones se presentan en el **esquema 4**.

Los resultados de la investigación muestran que la buena salud es un requisito importante y que la salud mental es más crítica para la felicidad que la salud física. Este patrón de correlaciones es universal. La inteligencia no parece estar relacionada con la felicidad, al menos la "inteligencia académica", medida por pruebas de IQ comunes.¹³ La felicidad está fuertemente ligada con la autonomía psicológica en los países occidentales. Esto aparece en correlación con el control interno, la independencia y la asertividad. Carecemos de datos sobre este asunto de los países no occidentales.

También se ha encontrado que la felicidad está relacionada con la convicción moral. Las personas felices aceptan más el placer que las infelices y son más propensas a apoyar los valores sociales como la solidaridad, la tolerancia y el amor. Por el contrario, las personas felices tienden a ser menos materialistas que las infelices. Aún no está claro si este patrón es universal.

3.4.2 Se puede elevar la felicidad?

Los resultados sugieren que la felicidad se puede avanzar de manera sistemática. Las políticas públicas pueden crear condiciones que aparecen conductoras a la felicidad, como la libertad, mientras que la terapia y la educación pueden fomentar características personales tales como la independencia. Sin embargo, estos datos empíricos no van a convencer a los críticos que creen en una teoría que sostiene la felicidad como inmutable.

Una de estas teorías es que la felicidad depende de la comparación y que los estándares de comparación para ajustar éxito y el fracaso, aunque con cierto retraso. En este punto de vista, la felicidad, en el mejor caso puede elevarse temporalmente. Aunque esta teoría se aplica para algunos tipos de satisfacción, no se aplica para la satisfacción con-as-a-toda la vida. Parece que la satisfacción con la vida no se 'calcula' cognitivamente, sino más bien "inferir" de la experiencia afectiva no razonada, que a su vez se relaciona con la satisfacción de las necesidades básicas. La teoría de que la felicidad es relativa es simplemente errónea (Veenhoven, 1991).

Otra teoría sostiene que nacemos ya sea felices o infelices y que las intervenciones políticas pueden cambiar poco por lo que este se refiere. Una variante colectiva de esta teoría es que la felicidad es un rasgo de carácter nacional, por ejemplo, que los rusos son infelices crónicamente debido a una tradición cultural de la melancolía. Esta teoría también es errónea; el seguimiento de los individuos muestran cambios en el largo plazo marcado, y estudios de tendencias de las naciones muestran también cambios profundos. Esquema 10 demuestra dramáticamente que la infelicidad de Rusia no es un rasgo de carácter nacional. Esta cuestión se trata con más detalle en Veenhoven (1994).

Desde un punto de vista evolutivo, también es poco probable que la felicidad sea una cuestión de rasgos de personalidad. Si es así, la felicidad y las señales afectivas en las que se dibuja podrían no ser funcionales. Es más plausible que la felicidad sea parte de nuestro equipo de adaptación y sirva como una brújula en la vida. Los organismos móviles deben poder decidir si se encuentran en el "estanco correcto" o no, y la experiencia hedónica es una cadena principal de información para determinar la respuesta. Si el animal está en un biotopo que no "encaja" con sus habilidades, se siente mal y se aleja. Este sistema de orientación experimentado todavía existe en los humanos quienes, por otra parte, pueden estimar lo bien que se sienten durante periodos más largos y reflexionar sobre las posibles razones de su sentimiento. En este punto de vista, la felicidad es una señal automática que indica el progreso de un organismo o persona.

Además, es lógico que podamos elevar la felicidad al facilitar las condiciones en que las personas prosperan.

En Resumen: La felicidad de la mayoría puede aumentar, al igual que la salud pública puede promoverse. En el mejor de los casos, existe un límite superior a la felicidad, análogo al límite de la longevidad.

4 ¿LA FELICIDAD ES UN RESULTADO DESEABLE?

El hecho de que la felicidad pública puede aumentar no significa que la felicidad deba aumentarse. Se han presentado diversos argumentos en contra de esta idea. La felicidad se ha declarado como algo trivial y de menor valor que otros valores. También se ha argumentado que la felicidad mima a la gente y que la promoción de la felicidad requiere medios cuestionables. Gran parte de esta crítica ha avanzado en las discusiones sobre diferentes conceptos de la felicidad. La pregunta aquí es si estas objeciones se aplican tanto para la felicidad como para la satisfacción con la vida.

4.1 ¿Es deseable la verdadera felicidad?

En *Un mundo feliz*, Huxley (1932) retrata un cuadro empañado sobre la felicidad de las masas. En esta sociedad modelo imaginaria, los ciudadanos obtienen su felicidad de la despreocupación desinformada y de la indulgencia sensorial en el sexo y una droga llamada "soma". De hecho, éste es el goce superficial, pero ¿es este goce la felicidad? No. Este tipo de experiencia se clasificó como "placeres" en la parte superior izquierda en el **Esquema 1** y se distingue de la "satisfacción con la vida" en la parte inferior derecha. La satisfacción duradera con la vida como un todo no se puede lograr por el mero consumo pasivo. La investigación muestra que es comúnmente un subproducto de la participación activa. Del mismo modo, Adorno representa la felicidad como un escape temporal de la realidad y la rechazó por esa razón (Rath, 2002). Aquí, la felicidad se mezcla con la experiencia máxima, la satisfacción con la vida no es comúnmente el escape, la investigación muestra que está vinculada con el control de la realidad.

La felicidad también se ha equiparado con el éxito social y sobre esa base se rechazó como un comportamiento de carrera sin sentido y conformista. Esta crítica puede aplicarse a la satisfacción en el dominio de la carrera (cuadrante superior derecho en el **esquema 2**), pero no a la satisfacción con la vida como un todo (cuadrante inferior derecho). De hecho, las personas felices tienden a ser independientes y no conformistas y tienden a no ser materialistas. La felicidad también se ha denominado con base en las suposiciones acerca de sus determinantes. Como señalé anteriormente, se asume comúnmente que la felicidad depende de la comparación social. Desde este punto de vista, la felicidad no es más que el pensamiento de estar en mejores condiciones que los vecinos. Del mismo modo, se supone que la felicidad depende de la reunión de estándares culturales determinantes del éxito y que la felicidad de los estadounidenses en la actualidad recae en su capacidad para vivir de acuerdo con los modelos presentados en los medios. Ambas teorías ven la felicidad como la satisfacción cognitiva y pierden el punto en que

la felicidad es esencialmente un fenómeno afectivo que da señales de lo mucho que prosperamos (Veenhoven, 2009).

4.2 ¿La felicidad es el valor más deseable?

Estar de acuerdo en que la felicidad es deseable es una cosa, pero el principio del utilitarismo es que la felicidad es el valor más deseable. Esta afirmación es criticada por dos razones: en primer lugar, se objeta que no tiene sentido dar prioridad a un valor particular; en segundo, hay valores que obtienen una clasificación más alta que la felicidad. Existe una discusión filosófica muy antigua en estos temas (Smarty Williams, 1973; Seny Williams, 1982), a la que los conocimientos recién adquiridos sobre la felicidad pueden añadir los siguientes puntos.

Un nuevo argumento en esta discusión se encuentra en la función de la señal de la felicidad mencionada anteriormente. Si en efecto la felicidad refleja lo mucho que prosperamos, concuerda con vivir de acuerdo con nuestra naturaleza. Desde una perspectiva humanista, esto es valioso.

Otra de las novedades se encuentra en la revelación de que el efecto de las condiciones de vida externas sobre la felicidad depende de las habilidades de la vida internas (**esquema 1**). La democracia se considera generalmente como buena, pero no funciona bien con los votantes ansiosos y sin educación. Del mismo modo, el conformismo se considera generalmente como malo, pero puede ser funcional en condiciones colectivas. Esto nos ayuda a entender que los valores finales en general no se pueden encontrar en los mejores cuadrantes. En lugar de ello, los valores extremos se encuentran en los cuadrantes inferiores, en particular en el cuadrante inferior derecho. La felicidad y la longevidad indican qué tan bien "encajan" las habilidades en la vida de una persona en las condiciones en que esa persona vive y, como tal, refleja más valor del que se encuentra en cada uno de los cuadrantes superiores por separado. La felicidad es un mérito más inclusivo que la mayoría de los valores, ya que refleja una combinación óptima.

Un punto relacionado es que hay límites para la mayoría de los valores. Demasiada libertad conduce a la anarquía y demasiada igualdad conduce a la apatía. El problema es que no sabemos dónde radica el nivel óptimo y qué tanto varía en diferentes combinaciones de valores. Una vez más, la felicidad es un indicador útil. Si la mayoría de la gente vive mucho y felizmente, la mezcla es al parecer llevadera. Estos puntos han sido expuestos con más detalle en otros documentos (Veenhoven, 1996, 2000).

4.3 ¿La promoción de la felicidad se producirá a costa de otros valores?

Incluso si no hay nada malo con la felicidad en sí misma, maximizarla podría evolucionar de forma negativa para otros asuntos valorados. Los críticos del utilitarismo afirman que esto sucederá, prevén que la máxima felicidad causará que la gente sea menos cariñosa y responsable y temen que la premisa de la felicidad legitimará medios amorales. Esta situación también se describe en *Un mundo feliz*, donde los ciudadanos se refieren sólo a los pequeños placeres y el gobierno es dictatorial.

4.3.1 ¿La felicidad arruina?

A través de los siglos, los predicadores de la penitencia han glorificado el sufrimiento. Este sermón sigue vivo en la idea de que la felicidad no suscita lo mejor de nosotros. Se dice que la felicidad alimenta actitudes autosuficientes y provoca que la gente sea menos sensible a los

sufrimientos de sus semejantes. Se observa también que la felicidad conduce a la complacencia y con ello degrada la iniciativa y la creatividad. También se dice que la felicidad fomenta el hedonismo superficial y que estos efectos negativos sobre las personas dañarán a la sociedad a largo plazo. Por lo tanto, se observa que la promoción de la felicidad conduce a la decadencia de la sociedad: Nerón jugando felizmente en una Roma decadente que se está quemando a su alrededor.

Hay algo de bibliografía sobre los efectos positivos de la felicidad, recientemente en el contexto de la "psicología positiva". Este escrito sugiere que la felicidad es una fuerza de activación y facilita la participación en las tareas y de las personas. La felicidad nos "abre" al mundo, mientras la infelicidad nos invita a retroceder (Frederickson, 2000). Este punto de vista se ajusta a la teoría de las funciones de la felicidad como una señal para seguir. El hallazgo de la investigación respalda este último punto de vista sobre consecuencias de la felicidad. La felicidad está fuertemente correlacionada con la actividad y predice los comportamientos sociables, como el ayudar. La felicidad también tiene un efecto positivo en las relaciones íntimas. También hay buena evidencia de que la felicidad prolonga la vida (Danner et al., 2001). Por lo tanto, la felicidad es claramente buena para nosotros. Todo esto no niega que la felicidad puede implicar algunos efectos negativos, pero, al parecer, dominan los efectos positivos.

4.3.2 *¿Una premisa para la felicidad justifica los medios amorales?*

La principal objeción contra el utilitarismo es que el principio de la máxima felicidad justifica cualquier forma de mejorar la felicidad y por lo tanto permite maneras moralmente rechazables, tales como la manipulación genética, el control mental y la represión política. También se considera que los derechos de las minorías serán sacrificados en favor de la mayoría. En efecto, la posibilidad de tales consecuencias indeseables está implícita en la lógica del utilitarismo radical, pero ¿es probable que se materialicen? Los datos disponibles sugieren que esto no es verdad. En la [tabla 2](#) se ha visto que los ciudadanos son más felices en los países que respetan los derechos humanos y permiten la libertad, también parece que la gente es más feliz en los países más cultos e informados. Del mismo modo, el [esquema 4](#) muestra que las personas felices tienden a ser activas e independientes. De hecho, no hay evidencia empírica para cualquier conflicto de valor real. El problema existe en teoría, pero no en la realidad.

5 CONCLUSIÓN

Las pruebas empíricas falsean todas las objeciones teóricas contra el principio de la máxima felicidad. El criterio parece factible en la práctica y fuertemente moral. De ahí que el principio de la máxima felicidad merece un lugar más prominente en la formulación de políticas.

NOTAS:

- 1 Organización de Investigación de Economía de la Felicidad, Erasmus University, Rotterdam, Países Bajos: www.euro.ox.ac.uk/.
- 2 Sociedad Internacional de Estudios sobre Calidad de Vida: www.isqols.org.
Aunada a esta asociación de las ciencias sociales, existe una asociación orientada a la ciencia de la salud llamada Sociedad Internacional de Investigación Sobre la Calidad de Vida: www.isoqol.org.
- 3 Revista de Estudios de Felicidad (Journal of Happiness Studies):
<http://www.springeronline.com/social+sciences/wellbeing/journal/10902>.
- 4 Revista Internacional de Felicidad y Desarrollo (International Journal of Happiness and Development): <http://www.inderscience.com/browse/index.php?journal-CODE=ijhd>.
- 5 Nota de la traducción: Los términos "well-being" y "welfare" presentan un problema de traducción al español al usarse en un mismo tratado, ya que se traducen indistintamente en español como bienestar. Sin embargo, en inglés estos sustantivos tienen implicaciones sintácticas distintivas: internas, individuales y particulares mayormente en el primer caso (bien-estar/ ser) y externas, colectivas, sociales e institucionales mayormente en el segundo (bien-ir).
- 6 Hay tres significados principales o de salud: La variante máxima es todo lo bueno (definición de la OMS), la variante media es la capacidad para la vida y la variante mínima es la ausencia de defecto físico.
- 7 Un problema con este nombre es que los utilitaristas utilizan la utilidad de la palabra para la apreciación subjetiva de la vida, la suma de placeres y dolores.
- 8 Esta calidad de vida es el tema de la Revista sobre los Estudios de la Felicidad.
- 9 Ataraxia significa literalmente sin turbación. Se traduce como un estado de ecuanimidad, calma y paz mental, un equilibrio que conduce a la felicidad.
- 10 El promedio en una pregunta similar en 2006 fue de 7.02. La puntuación media en estos dos estudios es de 7.4.
- 11 La relación entre la felicidad promedio y la desigualdad de ingresos en los países se analiza con más detalle en [Berg y Veenhoven \(2010\)](#).
- 12 En contra de la llamada "paradoja de Easterlin", el crecimiento económico se añade a la felicidad promedio en los países ricos ([Veenhoven y Vergunst, 2013](#)).
- 13 La relación entre la felicidad y un IQ se discute con más detalle en ([Veenhoven y Choi, 2012](#)).

REFERENCIAS

- Andrews, F.M. & Withey, S.B. (1976).
Social Indicators of Well-being: Americans Perceptions of Life Quality. New York: Plenum.
- Argyle, M. (2002).
The Psychology of Happiness.
London: Methuen. (3rd revised edition).
- Bentham, J. (1789).
Introduction to the Principles of Morals and Legislation. London, Payne.
- Berg, M & Veenhoven, R. (2010)
Income inequality and happiness in 119 nations
In: Bent Greve (ed) 'Social Policy and Happiness in Europe', Edgar Elgar, chapter 11, pp.174-194
- Bradburn, N.M. & Caplovitz, D. (1965).
Reports on Happiness: A Pilot Study of Behavior Related to Mental Health.
Chicago: Aldine.
- Brickman, P. & Campbell, D.T. (1971).
Hedonic Relativism and Planning the Good Society in: Appley, M.H. (Ed.). *Adaptation Level Theory: A Symposium*. London: Academic Press. 287-302
- Campbell, A. (1981).
The Sense of Well-being in America. New York: McGraw Hill.
- Cantril, H. (1965).
The Pattern of Human Concern.
New Brunswick: Rutgers University Press.
- Cummins, R.A. (2010)
Subjective Wellbeing, Homeostatically Protected Mood and Depression: A Synthesis *Journal of Happiness Studies*, 11: 1 - 17
- Danner, D.D., Snowdon, D.A., & Friessen, W.V. (2001).
Positive emotions in early life and longevity; findings from the nun-study.
Journal of Personality and Social Psychology, 80, 804-819.
- DenHartog, D.N. et al. (1999).
Culture Specific and Cross-Culturally Generalizable Implicit Leadership Theories: Are Attributes of Charismatic/Transformational Leadership Universally Endorsed?. *Leadership Quarterly* 10-2, 219-256.
- Diener, E. et al. (1999).

Subjective Well-being: Three Decades of Progress. Psychological Bulletin, 125-2, 276-301.

Easterlin, R.A. (1974).

Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence.

in: P.A. David & Melvin, W. R. (Ed.). Nations and Households in Economic Growth. Palo Alto: Stanford University Press. 98-125.

Ehrhardt, J.J., Saris, W.E. & Veenhoven, R. (2000).

Stability of life-satisfaction over time, Analysis of ranks in a national population. Journal of Happiness Studies, 1,177-205.

Ekman, P. & Friesen, P.W. (1975).

Unmasking the Face,

Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Frederikson, B.L. (2000).

Cultivating positive emotions to optimize health and wellbeing. Prevention and Treatment, 3, article 1a.

Freedom House. Freedom in the World 200. www.freedomhouse.org/research

Frey, B.S., & Stutzer, A. (2002)

Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being. Princeton University Press, NJ, USA

Freud, S. (1948) (1929).

Das Unbehagen mit der Kultur,

Gesammte Werke aus den Jahren 1925-1931. Frankfurt-am Main: Fisher Verlag.

Gerson, E.M. (1976.) *On*

quality of life.

American Sociological Review, 41, 793-806.

Gurin, G., Veroff, J. & Feld, S. (1960).

Americans View Their Mental Health.

New York: Basic Books.

Headey, B. & Wearing, A. (1992).

Understanding Happiness: A Theory of Subjective Well-being.

Melbourne: Longman Cheshire. Human Development Report. see: UN-DP.

Huxley, A. (1932).

Brave New World.

Stockholm: Continental Book.

- Jahoda M. (1958).
Current concepts of positive mental health. New York: Basic Books.
- Lane, R.E. (2000).
The loss of happiness in market democracies. New Haven: Yale University Press.
- Neugarten, B.L., Havighurst, R.J. & Tobin, S.S. (1961).
The Measurement of Life Satisfaction.
Journal of Gerontology, 16, 134-143.
- Rath, N. (2002).
The Concept of Happiness in Adorno's Critical Theory. Journal of Happiness Studies 3-1, 1-21.
- Schimmack, U. & Diener, E. (Eds.) (2003).
Experience Sampling Methodology in Happiness Research. Special issue of the Journal of Happiness Studies, 4- 1.
- Sen, A. (1992).
Capability and wellbeing.
in: Nussbaum, M. & Sen, A. (Eds.). *The quality of life*. Oxford: Clarendon.
- Sen, A. & Williams, B. (Eds.). (1982).
Utilitarianism and Beyond
London: Cambridge University Press.
- Smart, J.J., & Williams, B. (1973).
Utilitarianism, for and Against, London: Cambridge University Press.
- VanPraag, B.M. (1993). *The Relativity of Welfare*.
in: M. Nussbaum, M. & Sen, A. (Eds.). *The Quality of Life*, Oxford: Clarendon Press. 362-385.
- Veenhoven, R. (1984).
Conditions of Happiness.
Dordrecht: Kluwer Academic.
- Veenhoven, R. (1991).
Is Happiness Relative?
Social Indicators Research, 24, 1-34.
- Veenhoven, R. (1994).

Is Happiness a Trait?: Test of the Theory That a Better Society does not Make People any Happier,
Social Indicators Research, 32, 101-160.

Veenhoven, R. & Ehrhardt, J. (1995).

The Cross-National Pattern of Happiness: Test of Predictions Implied in Three Theories of Happiness,
Social Indicators Research, 43, 33-86.

Veenhoven, R. (1996).

Happy Life-Expectancy: A Comprehensive Measure of Quality-of-life in Nations,
Social Indicators Research, 39, 1-58.

Veenhoven, R. (1998).

Vergelijken van geluk in landen.
Sociale Wetenschappen 42-4, 58-84.

Veenhoven, R. (1999).

Quality-of-life in Individualistic Society: A Comparison of 43 Nations in the Early 1990's.
Social Indicators Research, 48, 157-186.

Veenhoven, R. (2000).

The Four Qualities of Life: Ordering Concepts and Measures of the Good Life.
Journal of Happiness Studies, 1-1,1-39.

Veenhoven, R. (2009)

How do we assess how happy we are?

in: Dutt, A. K. & Radcliff, B. (eds.) 'Happiness, Economics and Politics: Towards a multi-disciplinary approach', Edward Elger Publishers, Cheltenham UK, ISBN 978 1 84844 093 7, Chapter 3, page 45-69

Veenhoven, R. (2013).

World Database of Happiness, Archive of research findings on subjective enjoyment of life
Erasmus University Rotterdam, Netherlands

Available at: <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>

Veenhoven, R. (2013a)

Bibliography of Happiness

World Database of Happiness

Available at: http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_bib/bib_fp.php

Veenhoven, R. (2013b)

Measures of Happiness

World Database of Happiness

Available at: http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_quer/hqi_fp.htm

Veenhoven, R. (2013c)

Happiness in Nations

World Database of Happiness

Available at: http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_nat/nat_fp.php

Veenhoven, R. (2013d)

States of Nations: Data set for the cross-national analysis of happiness

World Database of Happiness

Available at: http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl//statnat/statnat_fp.htm

Veenhoven, R. (2013e)

Correlates of Happiness

World Database of Happiness

Available at: http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_cor/cor_fp.htm

Veenhoven, R. (2014)

Overall satisfaction with life

Chapter 12 in: W. Glatzer, (ed.) 'The Global Handbook of Wellbeing', Springer,

Veenhoven, R. & Choi (2012)

Does intelligence boost happiness? Smartness of all pays more than being smarter

International Journal of Happiness and Development, 1: 5-27

Veenhoven, R. & Vergunst, F. (2013)

The Easterlin illusion

EHERO working paper 2013/1

Erasmus University Rotterdam, Netherlands

Ware, J.E. Jr (1996). *The*

SF-36 Health Survey.

in: B. Spilker, B. (Ed.). *Quality of Life and Pharmaco-economics in Clinical Trials.* Philadelphia:

Leppincott-Raven Publishers.337-345

Wessman, A.E. & Ricks, D.F. (1966).

Mood and Personality.

New York: Holt, Rhinehart & Winston.

World Culture Report. (1998).

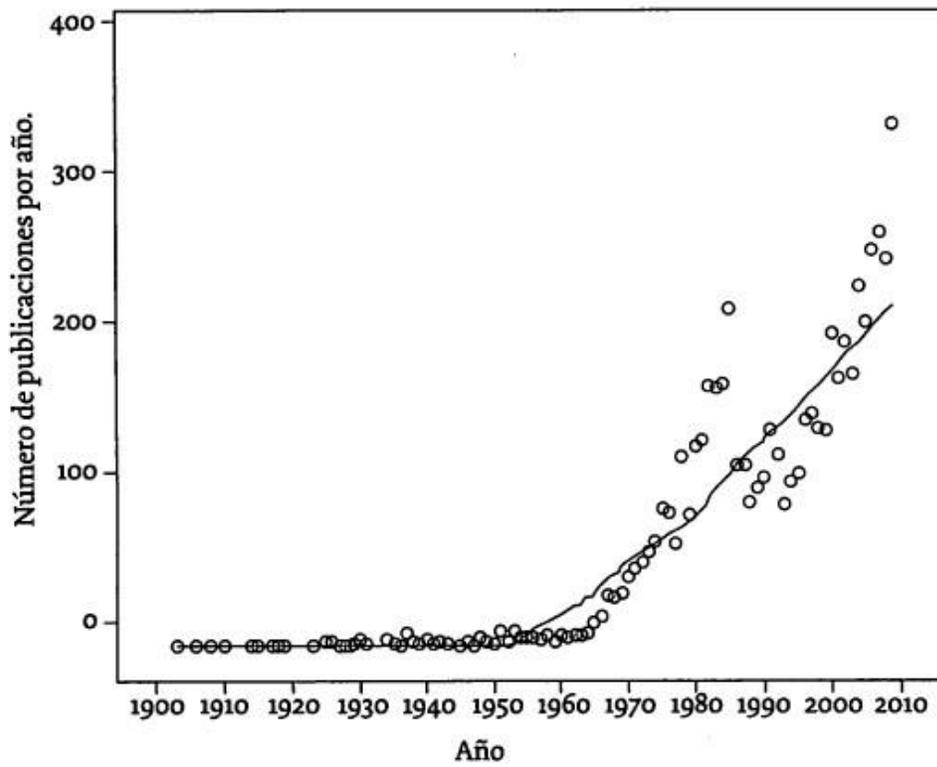
Paris:Unesco.

World Value Survey, *Cumulative*

file 1980-1996, ICPSR 6160,

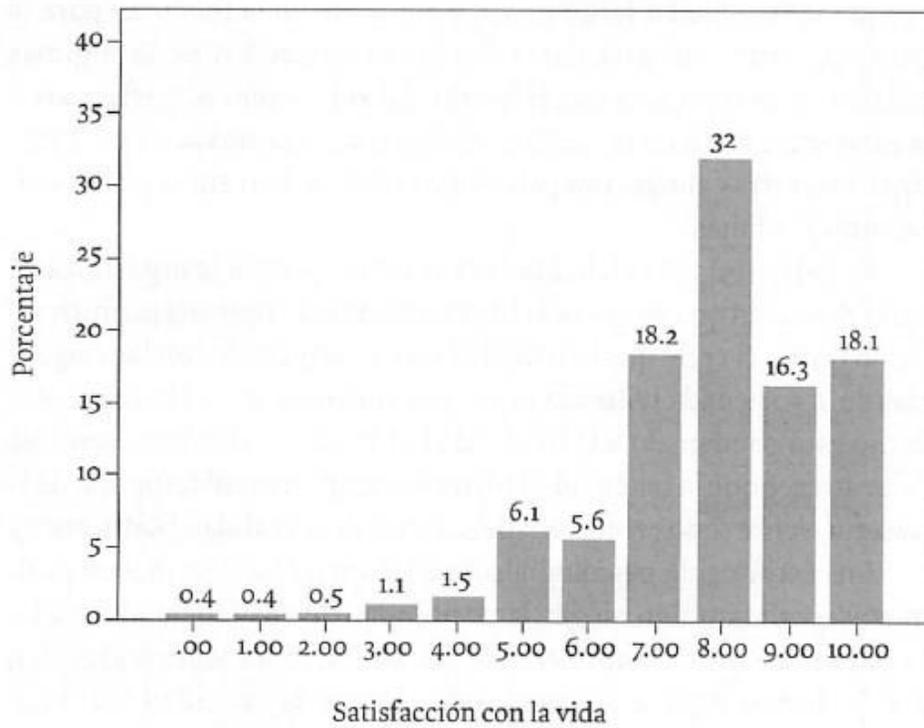
AnnArbor:

Figura 1. Incremento de las publicaciones sobre felicidad.



Fuente: *Bibliography of Happiness* (Veenhoven, 2013a).

Figura 2. Satisfacción con la vida en Estados Unidos, 2007.



Fuente: Encuesta Mundial Gallup (2007).

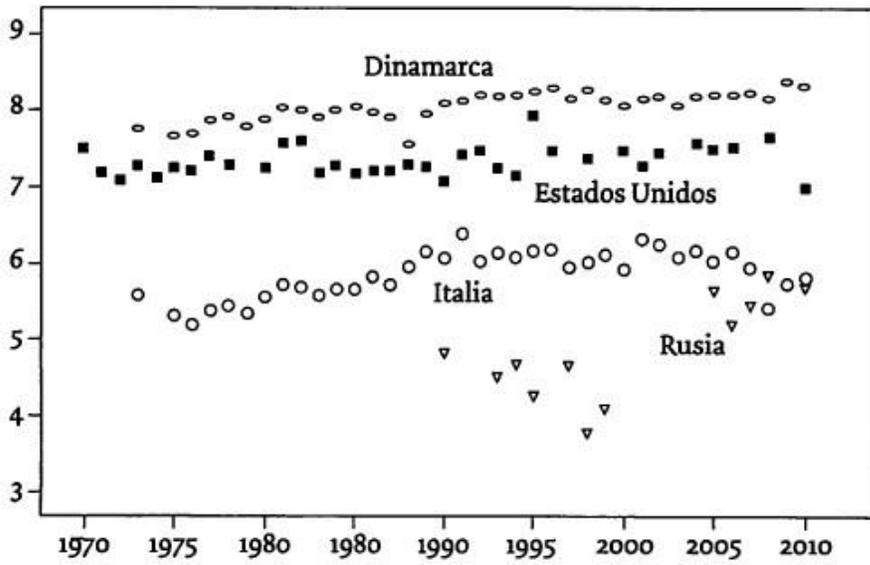
Tabla 1
Satisfacción con la vida en 12 países, 2000-2009

<i>Mejor</i>		<i>Medio</i>		<i>Peor</i>	
Costa Rica	8.5	Corea del Sur	6.0	Benin	3.0
Dinamarca	8.3	Estonia	6.0	Burundi	2.9
Islandia	8.2	Túnez	5.9	Tanzania	2.8
Suiza	8.0	Turquía	5.7	Togo	2.6

Nota. Calificaciones promedio en una escala de 0 a 10.

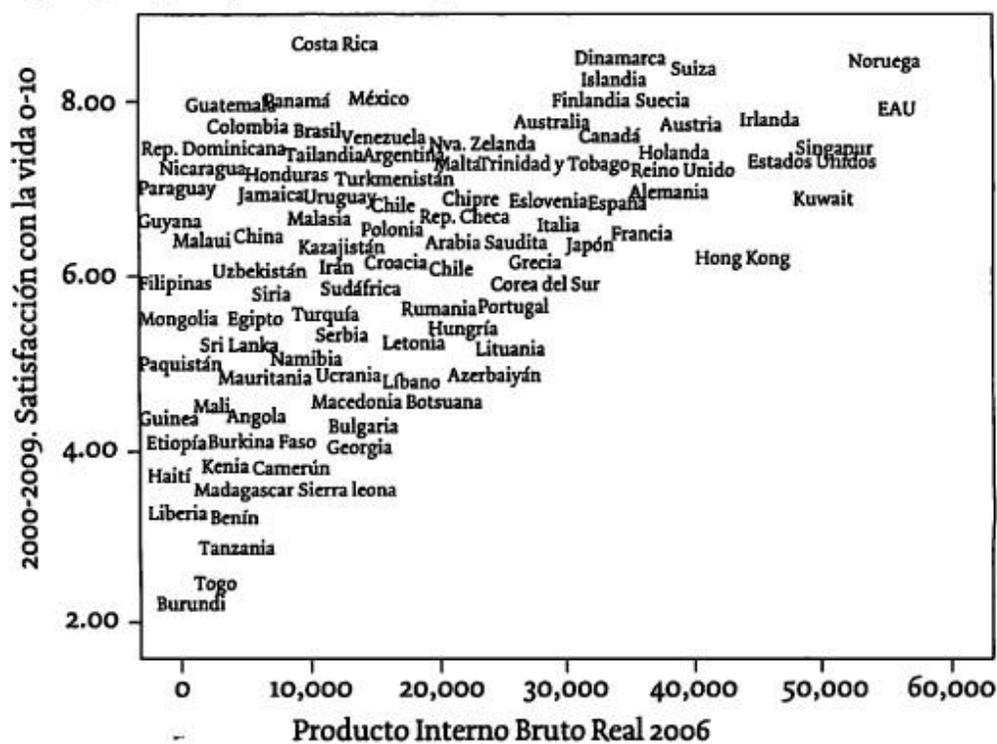
Fuente: La felicidad en los países. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013c).

Figura 3. Tendencia del promedio de felicidad en cuatro naciones.



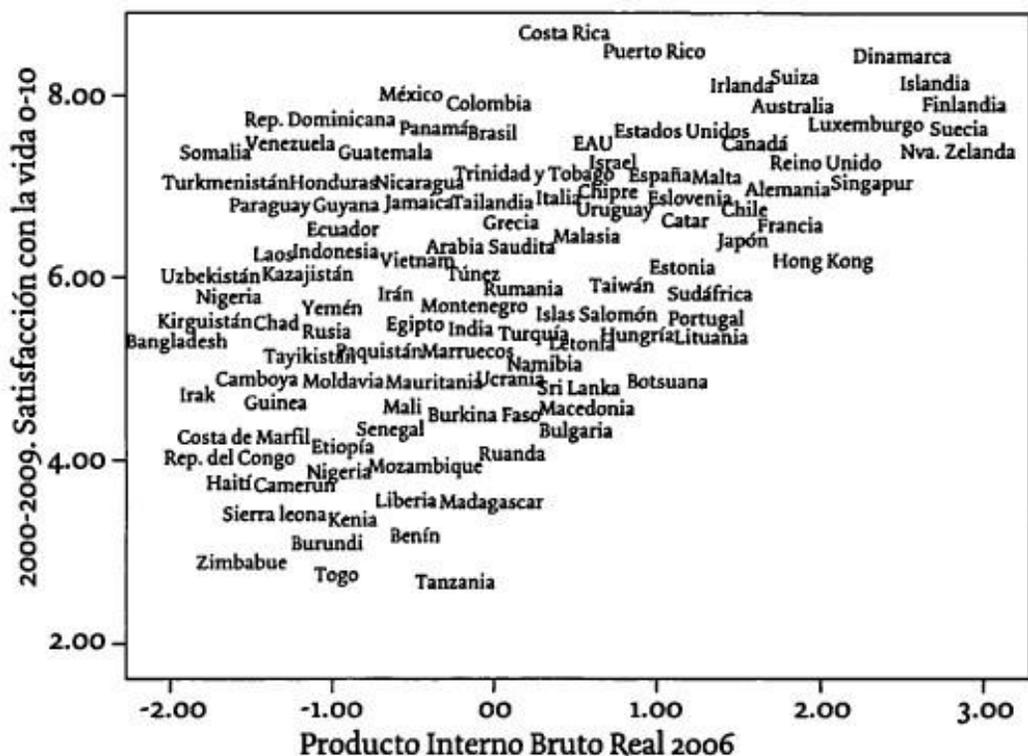
Fuente: La felicidad en los países. Base de Datos Mundial de la Felicidad (Veenhoven, 2013c).

Figura 4. Riqueza y felicidad en 123 países en 2006.



Fuente: El estado de las naciones. *Base de Datos Mundial de la Felicidad*. (Veenhoven, 2013e). Variables: FelicidadLS10.11_2000s y RGDP_2007.

Figura 5. Ausencia de corrupción y felicidad en 125 países en 2006.



Fuente: El estado de las naciones. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013e) Variables: *HappinnesLS10.11_2000s* y *Corruption3_2006*.

Esquema 3
Felicidad y posición en la sociedad

	Correlación entre países occidentales ^a	Similitud de correlación entre todas las naciones ^b
<i>Posición social</i>		
Ingreso	+	-
Educación	±	-
Prestigio de la ocupación	+	
<i>Participación social</i>		
Empleo	±	+
Participación en asociaciones	+	+
<i>Redes primarias</i>		
Cónyuge	++	+
Hijos	o	?
Amigos	+	+

a++ = Fuerte Positivo; + = Positivo; o = Sin relación; - = Negativo; ? = Aún no se investiga; ± = variable, b+ = Similar; - = Diferente; ? = Sin datos.

Fuente: Resultados correlacionales. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013b).

Esquema 4
Felicidad y habilidades para la vida

	Correlación entre países occidentales ^a	Similitud de correlación entre todas las naciones ^b
<i>Competencias</i>		
Salud física	+	+
Salud mental	++	+
Coeficiente intelectual	o	+
<i>Personalidad</i>		
Control interno	+	+
Extraversión	+	+
Conciencia	+	?
<i>El arte de vivir</i>		
Aceptación del placer	+	+
Sociabilidad	++	+

a++ = Fuerte Positivo; + = Positivo; o = Sin relación; - = Negativo; ? = Aún no se investiga; ± = Variable, b+ = Similar; - = Diferente; ? = Sin datos.

Fuente: Resultados correlacionales. *Base de Datos Mundial de la Felicidad* (Veenhoven, 2013b).

Tabla 2
La felicidad y la sociedad en 151 naciones en 2006

Características de la sociedad	Correlación con la Felicidad		
	Orden cero	Control de riqueza	N
Riqueza	+ .61		136
Estado de Derecho			
Derechos civiles	+ .49	+ .27	127
Ausencia de corrupción	+ .60	+ .24	145
Tasa de homicidios	+ .15	+ .44	103
Libertad			
Económica	+ .54	+ .27	137
Política	+ .59	+ .36	131
Personal	+ .46	+ .12	82
Equidad			
Equidad de ingresos	+ .10	- .21	119
Equidad de género	+ .78	+ .61	96
Ciudadanía			
Participación en asociaciones voluntarias	+ .17	+ .15	145
Preferencia por liderazgo participativo	+ .61	+ .47	49
Pluriformidad			
Porcentaje de migrantes	+ .27	- .17	123
Tolerancia hacia las minorías	+ .50	+ .35	81
Modernidad			
Escolaridad	+ .52	+ .24	145
Informatización	+ .61	+ .27	139
Urbanización	+ .59	+ .32	136
Varianza explicada (R ²)	84%		

Variables usadas: *Felicidad*: HappinessLS10.11_2000s; *Riqueza*: RGDP_2007; *Derechos civiles*: CivilLiberties_2004; *Ausencia de corrupción*: Corruption3_2006; *Tasa de homicidios*: MurderRate_2004.09; *Libertad económica*: FreeEconIndex2_2007; *Libertad política*: DemocracyIndex5_2006; *Libertad personal*: Private-Freedom_1990s; *Equidad de ingresos*: IncomeInequality1_2005; *Equidad de género*: GenderEqualIndex4_2007; *Participación en asociaciones voluntarias*: VolunteerActive2_2010; *Preferencia por liderazgo participativo*: GoodLeaderParticip_1990s; *% Migrantes*: EthnicDiversity2_1955.2001; *Tolerancia hacia las minorías*: Tolerance_1990s2; *Escolaridad*: EduEnrolGrossRatio_2000_04; *Informatización*: InternetUse_2005; *Urbanización*: UrbanPopulation_2005.

Fuente: Base de Datos Mundial de la Felicidad (Veenho-ven, 2013e).